

## RIOLAGO (LEÓN)

Si Babia es tan escueta en blasones como rica en paisajes, Riolago concentra la mayoría de su pedrería heráldica. Escudos que lucen en el palacio de los Quiñones y en la Casa del Escribano. La cuerda fluvial del río conduce hasta el lago glaciar de su nombre

### Los blasones del frío

En la carretera que recorre Babia, Huergas indica el desvío hacia Riolago, acaso el pueblo más noble de la comarca, emplazado «en inclinada cuña», como lo describió Luis Mateo Díez. Entre ambos, se sitúan las campas donde la leyenda hizo crecer a Babiéca, aquel caballo valeroso que cabalgó todas las batallas de Mío Cid, incluso con su dueño muerto, cuando había que asustar a los moros en el cerco de Valencia. Por eso, descansa eternamente ante el monasterio tutelar de Cardeña, donde un monolito puesto por el duque de Alba homenaja su memoria. El monumento a Babiéca se encuentra en la ladera que permite la mejor visión de la torre románica, desde la se despidió Jimena.

A la entrada de Riolago, que agrupa los barrios de la Fuente, el Rincón, la Portiecha y la Perida, saludan al viajero la iglesia, a la derecha, y el palacio de los Quiñones, a la izquierda y hundido respecto a la calle. Este palacio, que desde hace unos años es propiedad de la Junta de Castilla y León, padeció las secuelas del carácter peregrino de los Quiñones, que siguieron a Francia a la reina Isabel II en su destierro. Así que muerto, a principios del siglo veinte, Fernando Miranda, que fue su último propietario familiar, un incendio vino a rematar el abandono en 1915, dejando los antiguos salones al capricho de la intemperie.



Portalada y cerca con almenas del palacio de los Quiñones, cuya restauración privada recibió un premio de Europa Nostra.

### UNA LABOR EJEMPLAR

Después de apreciar la casona y el portillo abierto bajo la cerca hacia el patio solariego, conviene bordear el perímetro de almenas hasta el portalón de acceso, sobre el que se alza un frontón que cobija el escudo familiar de los Quiñones de León.

Un arco de medio punto da paso al jardín, adonde asoman la casona y su torre, una capilla y las caballerizas. La colección de placas empotradas junto a la puerta recoge los méritos recientes del conjunto palaciego: su restauración en los años 1978-79; el premio de Europa Nostra, concedido en Londres en 1989; y su declaración como Conjunto Histórico, en 1995.

En la plaza de la portalada se yergue poderosa la fuente patrocinada por Fernando Miranda, que forma el abrevadero con poderosos sillares. El conjunto protegido por la declaración monumental incluye este recinto de severos trazos montañoses. Quien hizo posible su redención desde la ruina más inclemente fue Fernando Geijo, un industrial oriundo de Riolago que encontró aquellos muros vencidos y con su propiedad dividida entre múltiples herederos desdeñosos.

Para llevar a cabo su labor, no tuvo más ayuda ni recompensa que los consabidos parabienes. Luego llegaría el reconocimiento de Patrimonio y el respaldo de Europa Nostra. Cumplido un ciclo, Fernando Geijo se cuidó de traspasar su propiedad a la Junta, que después de algunos anuncios erráticos, no parece saber qué destino darle al palacio. La iglesia del Salvador corresponde a esa gama de templos rurales, que en la montaña de León no suelen destacar por su interés artístico. Guarda un buen retablo barroco y una lauda sepulcral muy historiada. También la ocurrencia de un reloj doméstico de pared, colgado de uno de sus pilares. La ermita del Cristo convoca la fiesta de septiembre y entonces es posible admirar su frontal talaverano de altar, un Cristo de brazos caídos y la Virgen de la Leche. Pero no detienen ahí los atractivos de Riolago, cuyo nombre anuncia el remonte fluvial hacia el más remoto de sus tesoros: el lago Chao.

## EL VALLE DE LOS PERFUMISTAS

Antes es preciso degustar otras sorpresas que nos reserva el callejeo. Porque si Babia es tan pobre en blasones como rica en paisajes, Riolago concentra la mayoría de su pedrería heráldica. Fuera de aquí, recuerdo de memoria la casona solariega de los Quirós en La Majúa, la de los Flórez en La Vega de Viejos, la de los Cuenllas en Lago y el palacio de los García Lorenzana en Villasecino. Si se distrae alguno del repaso, no será muy aparente. Sí lo es, después de una meritoria restauración, el conjunto de casona y oratorio del Escribano.

El responsable de su rescate es el doctor Rodríguez Fuertes. La casona perteneció a los Flórez, notarios de Babia, y sus trazas corresponden al siglo diecisiete. El edificio cuenta con un patio interior, alrededor del que extiende sus dependencias, y tiene adosada una capilla con espadaña y una puerta hermosa. La presencia estable de escribanos en Riolago revela la pujanza del mayorazgo de los Quiñones.

El muy discreto Madoz anotó en su diccionario de mediados del diecinueve que los campos de Riolago producían «el más selecto liquen que se conoce, con multitud de hierbas medicinales y cantáridas». Poco después, Riolago cuenta con una botica donde se preparan soluciones naturales. Y de estos valles parten tres primos que afianzarán en Madrid una acreditada tradición perfumista: la colonia Álvarez Gómez. Sus catorce ingredientes, a base de plantas, flores y frutos, consiguen un aroma único.

## Guía



## CÓMO LLEGAR

Se accede a Riolago por un desvío señalado en la C-623, a su paso por Huergas de Babia. La salida de Villablino de la A-66 abrevia la aproximación a la comarca, evitando el tortuoso recorrido por la orilla del embalse.

## DÓNDE COMER

En Huergas de Babia, Fuensanta (987 488 715). En Villasecino, García (987 594096). En San Emiliano, Valle de San Emiliano (987 594 150). En Cabrillanes, Anita (987 488 793).



Fuente de Riolago.

Es el resultado de una educación orientada hacia el provecho inteligente de los recursos naturales. Ocurre otro tanto con los elaborados lácteos. El milagro tiene un nombre: la Fundación Sierra Pambley.

La subida hasta el lago Chao no es broma, aunque los vehículos todo terreno facilitan el acceso. En cualquier caso, un paseo hasta el desfiladero de las Tijeras, que supone cinco kilómetros de ida y otros tantos de vuelta, ofrece la recompensa de panoramas impagables sobre el valle de Babia, con el mástil de Peña Ubiña como estandarte comarcal. El lago es permanente, porque recoge las escorrentías de La Cañada, cuyos neveros sueltan agua hasta el verano. El camino discurre acompañando al río, que en este tramo se adorna con abedules, chopos, salgueros, fresnos y algún tilo.